

Las escenas finales **El jardín de Getsemaní**



7ª SEMANA **1**

inTro

Extrañamente callado

Hay personas que parecen no alterarse nunca por nada. Cuando los demás están estresados más allá de lo soportable, ellos permanecen tranquilos y serenos. A veces parece que nada puede afectarlos. Una vez oí hablar de un evangelista adventista que tenía esa reputación. Todos los que trabajaban con él pensaban que era totalmente impertertable. Ya fuera respondiendo a preguntas difíciles de los críticos o lidiando con un caso grave de posesión demoníaca, a sus amigos les parecía que siempre estaba tranquilo y sereno. Parecía estar preparado y listo para cualquier situación que se le presentara.

Un día, llamaron al evangelista para que se reuniera con el presidente de la asociación, cuyo equipo evangelístico ya estaba reunido en la sala. El presidente de la asociación le informó que le había ofrecido a todo su equipo puestos como pastores en esa asociación. Por primera vez en su vida, este hombre se quedó sin palabras, incluso angustiado. El equipo de evangelismo nunca había visto a su líder así. Claramente, estaba conmovido ante lo que significaba perder a estas personas, a quienes había estado guiando y con quienes había estado trabajando durante años, y no podía hacer nada al respecto.

Esta historia puede ayudarnos a comprender un poco mejor la experiencia de los discípulos mientras observaban a Jesús en el huerto de Getsemaní. Él permanecía «extrañamente callado». Parecía estar triste. Dejó de estar tranquilo y sereno. Se estaba mostrando emocional. Parecía que se estaba derrumbando, mostrando una vulnerabilidad inusual. Los discípulos veían a Jesús de una manera diferente a como lo habían visto antes. La confianza de los discípulos siempre se había apoyado en la confianza de Jesús. Nada lo perturbaba. Ellos también habían visto a su Mentor enfrentarse a situaciones complicadas, y Jesús siempre sabía

cómo manejarlas. No importaba si voces demoníacas le gritaban o si los fariseos intentaban tenderle trampas con sus palabras, los discípulos sabían que Jesús siempre podía manejar cualquier situación. Pero aquí en el huerto, él llevaba una carga que no podían entender, y no sabían cómo lidiar con eso. El comportamiento de Cristo era un misterio para ellos. No tenían ninguna experiencia previa con la que comparar su angustia. Algo diferente estaba sucediendo en Getsemaní. «Al acercarse al huerto, los discípulos notaron el cambio de ánimo en su Maestro. Nunca antes le habían visto tan triste y callado. Mientras avanzaba, esta extraña tristeza se iba ahondando».¹ Los discípulos tenían el privilegio de estar cerca de Cristo, donde podían apoyarlo cuando más los necesitaba. Sin embargo, en lugar de tratar de comprender lo que estaba sucediendo y animarlo, los discípulos se quedaron dormidos, dejando a Cristo solo con su lucha. Los sentimientos de soledad y aislamiento profundizaron su dolor y aumentaron su carga.

Cristo sabía que estaba entrando en el «valle de sombra de muerte» (Salmo 23: 4, RVR1995). Él entendía exactamente a dónde lo llevaba su camino, pero no se resistió ni huyó. Llevaba las Escrituras grabadas en su corazón, y ellas lo guiaron paso a paso a través de aquellas horas oscuras. Resumió toda su experiencia en el huerto con estas palabras: «Pero todo esto sucede para que se cumpla lo que dijeron los profetas en las Escrituras» (Mateo 26: 56). Las Escrituras le dieron un conocimiento profundo de los acontecimientos que se desarrollaban ante él. Saber lo que iba a suceder podría haberlo llenado de ira o miedo, pero en cambio sintió una tristeza abrumadora, una tristeza que va más allá de toda explicación. Esta semana profundizaremos en las causas de esta tristeza y en los acontecimientos de Getsemaní.

1. Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, cap. 74, p. 652.

Escribe Mateo 26: 36-41 de la traducción que prefieras o escribe el pasaje con tus propias palabras. ¿Qué estaba experimentando Jesús?

Revisa el pasaje que has anotado.

- ✓ Encierra en un círculo las palabras, frases o ideas que se repiten.
- ✓ Subraya las palabras o frases que consideres importantes y significativas para ti.
- ✓ Dibuja flechas para conectar palabras o frases con otras palabras o frases asociadas o relacionadas.
- ✓ ¿Qué conceptos o ideas particulares subrayan todas estas marcas que has hecho en general?



7ª SEMANA **2**

inTerioriza



El trago amargo

Jesús llevó a los once discípulos al huerto de Getsemaní. Judas ya había abandonado el grupo para entregar a su Maestro en manos de los líderes religiosos. Jesús dejó a ocho discípulos cerca de la entrada y se llevó solo a Pedro, Santiago y Juan a lo más profundo del huerto, con la esperanza de que lo apoyaran orando por él durante esta terrible prueba.

Jesús anhelaba la compañía y el apoyo humanos. Este momento brindó una oportunidad única para que los discípulos le devolvieran algo a Jesús en su hora de necesidad. Podían sentir la angustia en la voz de Cristo cuando clamó: «Siento en mi alma una tristeza de muerte. Quédense ustedes aquí, y permanezcan despiertos conmigo» (Mateo 26: 38). Las angustiadas palabras de Cristo comunicaron a los discípulos que esa noche era diferente a cualquier otra. Abrumado por la tensión, se alejó un poco más, se postró sobre su rostro y oró: «Padre mío, si es posible, líbrame de este trago amargo» (Mateo 26: 39). Cristo temía profundamente el trago que estaba a punto de beber.

En Apocalipsis se describe este trago como «la copa de su ira» (Apocalipsis 14: 10). Algunas traducciones lo expresan como «la copa del furor de Dios» (NTV). En el huerto de Getsemaní, Jesús luchó con el peso de la ira de Dios hacia el pecado. Como nuestro sustituto, Jesús, el que no tenía pecado, tomó lo que nosotros, los pecadores, merecíamos. Bebió la copa amarga del juicio divino para poder darnos a cambio su copa de bendición divina.

Jesús luchó solo, sin ánimo ni ayuda, ni siquiera de sus amigos más cercanos. Pedro, Santiago y Juan se quedaron dormidos como si fuera una noche cualquiera. Sin embargo, incluso en ese momento, Jesús mostró compasión: «La debilidad de sus discípulos despertó la compasión de Jesús. Temió que no pudieran soportar la prueba que iba a sobrevenirles en la hora de su entrega y muerte. No los reprendió, sino dijo: “Manténganse despiertos y oren, para que no caigan en tentación”. Aun en su gran agonía, procuraba disculpar su debilidad. “Ustedes tienen buena voluntad —dijo—, pero son débiles” (Mateo 26: 41)».¹ Cuando Jesús más necesitaba a sus discípulos, ellos no estuvieron a su lado. A pesar de las advertencias de Cristo en el aposento

alto, los discípulos que quedaron pronto lo abandonarían y huirían. Sin embargo, el amor de Cristo por ellos no disminuyó. Él bebió esta copa amarga por ellos y por nosotros.

1. Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, cap. 74, p. 655.

¿De qué maneras nos quedamos dormidos cuando Jesús necesita que estemos completamente despiertos?

¿Qué implica mantenernos despiertos y orar?

Escríbelo aquí





7ª SEMANA **3**

inTerpreta



Guarda tu espada

Judas llevó a un grupo de hombres al jardín donde Jesús estaba orando. Cuando Jesús les preguntó a quién buscaban, ellos respondieron: «A Jesús de Nazaret». Jesús respondió: «Yo soy» (Juan 18: 5). Jesús se identificó aquí utilizando un término («Yo Soy») con el cual Dios se daba a conocer (Juan 8: 58). Al oír esas palabras, los hombres cayeron inmediatamente al suelo, dando así testimonio del poder divino de Cristo y teniendo una última oportunidad de reconsiderar su forma de actuar antes de arrestarlo.

Al darse cuenta de lo que estaba a punto de suceder, Pedro tuvo una idea: defendería a Jesús con una de las espadas que él mismo les había pedido que compraran (Lucas 22: 36-38). Así que le asestó un poderoso golpe a Malco, el siervo del sumo sacerdote. Aunque falló el blanco, alcanzó a cortarle la oreja.

Jesús no reaccionó a la acción de Pedro de forma positiva, sino con una reprimenda. Jesús nunca defendió la violencia. Es cierto que expulsó a los mercaderes del templo y fabricó un látigo con cuerdas, pero ni siquiera en ese momento golpeó a nadie. Está claro que Pedro estaba actuando por su cuenta. Jesús lo reprendió, diciendo que todos los que empuñan la espada perecerán por la espada. Esto demuestra que Jesús no estaba defendiendo la violencia cuando les pidió que tuvieran una espada. Nunca tuvo la intención de que la usaran. Su postura pacifista, incluso estando armados, habría enviado un mensaje claro sobre la naturaleza del reino de Cristo, un mensaje que las acciones de Pedro amenazaban contradecir.

Jesús le dijo a Pedro que si quisiera, podría convocar a doce legiones de ángeles para que lo cuidaran, pero que había decidido no hacerlo. Luego le preguntó a Pedro: «Si el Padre me da a beber este trago amargo, ¿acaso no habré de beberlo?» (Juan 18: 11). También preguntó: «¿Cómo se cumplirían las Escrituras, que dicen que debe suceder así?» (Mateo 26: 54). En esencia, dijo: «Pedro, lo que estás haciendo va en contra del cumplimiento de la profecía. Además, ellos no me están quitando la vida; yo la estoy entregando. Nadie me quita la vida; yo la entrego por mi propia voluntad, por ellos y por ti».

Después de hablar con Pedro, Jesús sanó la herida de Malco. Esta acción es realmente admirable. Estos hombres vinieron a arrestar a Jesús, armados con espadas y palos y, sin embargo Jesús sanó a uno de ellos. Incluso en este momento de tanta tensión, Jesús siguió pensando en los

demás, poniéndolos por encima de sí mismo. Jesús calmó la violencia que Pedro había desencadenado.

Jesús protegió a sus discípulos y sanó la oreja de Malco. Incluso durante su arresto, veló por el bienestar tanto de sus amigos como de sus enemigos.

Después de leer el texto con tus anotaciones y comentarios, ¿a qué conclusiones has llegado? ¿Qué preguntas te surgen? ¿Qué partes te resultan difíciles?

¿Es posible que a veces hiram a las personas con nuestro celo desmedido, como lo hizo Pedro? ¿Alguna vez has visto a Dios sanar las heridas de alguien cuando eso ha pasado?

Memoriza tu pasaje favorito de Mateo 26: 36-56. Escríbelo varias veces para ayudarte a memorizarlo.

Escríbelo aquí





7ª SEMANA **4** **inVestiga**



¿De qué manera los siguientes pasajes nos ayudan a comprender mejor Mateo 26: 36-56?

Relatos paralelos
del Getsemaní:

Marcos 14: 32–52

Lucas 22: 39–53

Juan 18: 1–11

Para entender
el dolor de Cristo:

Isaías 53: 10-12

Isaías 59: 2

2 Corintios 5: 21

La intensidad de la lucha
de Cristo:

Salmo 22: 14, 15

Hebreos 5: 7

Hebreos 12: 3, 4

¿Qué otros versículos o promesas te vienen a la mente en relación con los acontecimientos del Getsemaní?

Repasa el pasaje que memorizaste de Mateo 26: 36-56.

Escríbelo aquí





7ª SEMANA **5**

inVita



Extremadamente doloroso

El jardín del Getsemaní nos brinda una extraordinaria oportunidad de vislumbrar el sentir de Dios y el sufrimiento mental y espiritual que Jesús soportó por nosotros. Los discípulos se dieron cuenta de que Jesús estaba profundamente angustiado. Él les dijo: «Siento en mi alma una tristeza de muerte. Quédense ustedes aquí, y permanezcan despiertos conmigo» (Mateo 26: 38). Jesús no estaba exagerando su sufrimiento. Básicamente les estaba diciendo: «Me estoy muriendo». El peso y la magnitud del pecado lo abrumaban. No veía el rostro sonriente de su Padre ni oía palabras amorosas de aliento como cuando se bautizó. En cambio, estaba recibiendo todo lo que nuestros pecados merecen. «La paga [lo que se gana a través del trabajo] del pecado es muerte» (Romanos 6: 23). Esta carga era tan intensa que comenzó a sangrar por los poros de la piel. Gotas de sangre caían al suelo. Nuestros pecados hicieron derramar la primera sangre del cuerpo de Cristo. El peso del pecado literalmente le quitó la vida a Jesús. Su corazón se derritió como cera (Salmo 22: 14). Irónicamente, la palabra Getsemaní significa «prensa de aceite».

Es importante señalar que Jesús les anunció a sus discípulos que estaba a punto de morir antes de que nadie le hubiera puesto una mano encima. No tenía marcas en la espalda, ni bofetadas en la cara, ni le habían tirado de la barba y, por supuesto, tampoco lo habían crucificado, pero ya estaba cerca de la muerte. Si hay algo que demuestra que el pecado no se debe tomar a la ligera, es este momento. Elena G. de White comentó sobre esta escena: «Dios sufrió con su Hijo. [...] Hubo silencio en el cielo. [...] Si los mortales hubieran percibido el asombro de la hueste angélica mientras en silencioso pesar veía al Padre retirar sus rayos de luz, amor y gloria de su Hijo amado, comprenderían mejor cuán odioso es a su vista el pecado».¹

Jesús oró tres veces para que le fuera quitada esa carga, y cada vez que lo hizo, tu rostro le vino a la mente. Él vio lo que habría sucedido si no hubiera seguido adelante con aquello, y eso fue lo que le dio la fuerza interior para decir: «Pero que no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres tú» (Mateo 26: 39). Después de la tercera oración de lucha y sumisión, «su decisión queda hecha. Salvará al ser humano, sea cual fuere el costo».²

En ese momento, Dios envió a un ángel para fortalecer a Jesús (Lucas 22: 43). Si ese ángel no hubiera venido, Jesús podría haber muerto allí mismo en el huerto. Fortalecido por el ángel, Jesús se levantó y caminó con firmeza hacia la traición, la condena y la crucifixión. Ningún precio fue demasiado alto para nuestra salvación. Qué amor tan maravilloso.

1. Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, cap. 74, p. 657.

2. *Ibid.*, p. 656.

Lee Hebreos 12: 2. ¿Cómo soportó Jesús el Getsemaní y la cruz?
¿Cuál era el gozo que Jesús anticipaba?

Escríbelo aquí





7ª SEMANA **6**

imPlicate



Soledad y angustia

«**L**a soledad de Cristo, separado de las cortes celestiales, viviendo la vida de los seres humanos, nunca fue comprendida ni apreciada por sus discípulos como debió haberlo sido. Él se apenaba a menudo porque sus discípulos nunca le daban lo que hubiera debido recibir de ellos» (Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, cap. 62, p. 531).

«Y ¿qué se iba a ganar por este sacrificio? ¡Cuán irremisibles parecían la culpabilidad y la ingratitud de la gente! Satanás presentaba al Redentor la situación en sus rasgos más duros: el pueblo que pretende estar por encima de todos los demás en ventajas temporales y espirituales te ha rechazado. Está tratando de destruirte a ti, fundamento, centro y sello de las promesas a ellos hechas como pueblo peculiar. Uno de tus propios discípulos, que escuchó tus instrucciones y se ha destacado en las actividades de tu iglesia, te traicionará. Uno de tus más celosos seguidores te negará. Todos te abandonarán. Todo el ser de Cristo aborrecía este pensamiento. Que aquellos a quienes se había comprometido a salvar, aquellos a quienes amaba tanto se unieran a las maquinaciones de Satanás, esto traspasaba su alma. El conflicto era terrible. Se medía por la culpabilidad de su nación, de sus acusadores y su traidor, por la de un mundo que yacía en la iniquidad. Los pecados de la humanidad descansaban pesadamente sobre Cristo, y el sentimiento de la ira de Dios contra el pecado abrumaba su vida.

»Mirémosle contemplando el precio que ha de pagar por el alma humana. En su agonía, se aferra al suelo frío, como para evitar ser alejado más de Dios. [...]

»El corazón humano anhela solidaridad en el sufrimiento. Este anhelo lo sintió Cristo en las profundidades de su ser. En la suprema agonía de su alma, vino a sus discípulos con un anhelante deseo de oír algunas palabras de consuelo de aquellos a quienes había bendecido y consolado con tanta frecuencia, y escudado en la tristeza y la angustia. El que siempre había tenido palabras de consuelo para ellos, sufría ahora agonía sobrehumana y anhelaba saber que oraban por él y por sí mismos. ¡Cuán sombría parecía la malignidad del pecado! Era terrible la tentación de dejar a la familia humana soportar las consecuencias de su propia culpabilidad, mientras él permaneciera inocente delante de Dios. Si tan solo pudiera saber que sus discípulos comprendían y apreciaban esto, se sentiría fortalecido.

»Levantándose con penoso esfuerzo, fue tambaleándose adonde había dejado a sus compañeros. Pero “los encontró dormidos”. Si los hubiera hallado orando, habría quedado aliviado. Si ellos hubieran estado buscando refugio en Dios para que los agentes satánicos no pudieran prevalecer sobre ellos, habría quedado consolado por su firme fe. Pero no habían escuchado la amonestación repetida: “Manténganse despiertos y oren”» (*Ibid.*, cap. 74, pp. 653, 654).



7ª SEMANA **7** inQuiere



A medida que avanzamos en este estudio, es importante que nos involucremos y reflexionemos en todo lo que implica para nuestra fe y nuestra vida cotidiana. En la clase de Escuela Sabática (o en el grupo de estudio bíblico), utiliza el siguiente esquema de preguntas para dirigir un debate basado en el pasaje principal y en los versículos de apoyo de esta semana.

Para entender el sufrimiento de Cristo:

1. ¿Qué tipo de dolor estaba experimentando Jesús? (Mateo 26: 36-39; Isaías 53: 10-12).
2. ¿Qué nivel de presión tiene que soportar una persona para sudar gotas de sangre? ¿Qué crees que habría pasado si el ángel no hubiera venido a fortalecerlo? (Lucas 22: 43, 44).

Los discípulos dormidos:

1. ¿Por qué crees que Jesús reprendió primero a Pedro por haberse quedado dormido? (Mateo 26: 40, 41).
2. Lucas 22: 45 dice que los discípulos se quedaron dormidos por la tristeza. ¿Qué significa esto? ¿Te ha pasado alguna vez?

Reflexión personal: La repetida petición de Cristo de que oremos por él denota vulnerabilidad personal. ¿Cómo encaja esto con la opinión generalizada de que vulnerabilidad es sinónimo de debilidad?

El arresto en el jardín:

1. ¿Cómo te sentirías si alguien te traicionara con un beso? ¿Por qué Jesús seguía llamando amigo a Judas? (Mateo 26: 47-50).
2. ¿Cuál fue el problema en la forma en que Pedro respondió inicialmente al arresto de Cristo? (Mateo 26: 51-54).
3. A pesar de su inicial muestra de valentía, ¿qué hicieron los discípulos poco después del arresto de Jesús? (Mateo 26: 56).

Reflexión personal: A pesar de todas sus promesas, los discípulos abandonaron a Jesús cuando lo arrestaron. ¿Qué nos enseña esto sobre la falta de conciencia que a veces tenemos nosotros mismos?

Puntos clave para recordar:

- Antes de que nadie pudiera tocarlo, Jesús ya estaba cerca de la muerte, no por la tortura física, sino por el peso aplastante de nuestros pecados. Aun así, decidió seguir adelante, porque nos vio y cree que valemos la pena.
- Jesús deseaba sinceramente que su círculo más cercano lo apoyara en oración, pero mientras él luchaba contra todo el peso del pecado y se rendía a la voluntad del Padre, ellos se durmieron y lo dejaron solo con su carga.
- Durante el arresto, Jesús mostró un control absoluto, compasión y compromiso con su misión. Reprendió la violencia, incluso sanó a uno de los que vinieron a arrestarlo, y luego, con calma, decidió seguir adelante y entregar su vida.